

SERIE MUJER Y DESARROLLO

8

**LA VULNERABILIDAD DE LOS
HOGARES CON JEFATURA
FEMENINA: PREGUNTAS Y
OPCIONES DE POLITICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE**

**DIVISION DE DESARROLLO SOCIAL
UNIDAD MUJER Y DESARROLLO**



COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

SERIE MUJER Y DESARROLLO

**LA VULNERABILIDAD DE LOS
HOGARES CON JEFATURA
FEMENINA: PREGUNTAS Y
OPCIONES DE POLITICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE**



NACIONES UNIDAS

Abril de 1991
Santiago de Chile

LC/L.611
Abril de 1991

Este documento fue preparado por Mayra Buvinic, consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Las opiniones expresadas en él son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

INDICE

Página

INTRODUCCION	5
I. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UN CONCEPTO UTIL	7
II. ¿CONSTITUYE LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UNA TENDENCIA SOCIAL SIGNIFICATIVA?	11
III. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UNA SEÑAL DE VULNERABILIDAD ECONOMICA?	15
IV. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UNA MALA ELECCION PARA LAS MUJERES Y SUS HIJOS?	21
V. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UN CRITERIO APROPIADO PARA DIRIGIR INTERVENCIONES?	23
Bibliografía	27
Anexo: CUADROS	31

INTRODUCCION

A fines del decenio de 1970 se prestó atención por primera vez a la vulnerabilidad potencial de los hogares con jefatura femenina de los países en desarrollo y surgieron interesados en formular políticas sobre esos hogares. Ese interés ha reaparecido nuevamente en los años noventa, en el contexto de la evaluación que están llevando a cabo los países, especialmente en América Latina y el Caribe, del "decenio perdido" de los años ochenta y de la modificación de las estrategias de desarrollo para destacar el crecimiento económico con aprovechamiento de los recursos humanos y con equidad. En los años intermedios se avanzó algo en cuanto a ampliar el conocimiento básico sobre la condición de esos hogares, pero los logros en materia de políticas se mantuvieron negativos y sin experimentar variaciones.

El resurgimiento del interés en el tema se ha manifestado en la iniciación, por parte del Consejo de Población (Nueva York) y del Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (Washington, D.C.), de un programa de investigaciones sobre estructura familiar, jefatura de hogar femenina y transmisión intergeneracional de la pobreza en los países en desarrollo. La CEPAL es uno de los patrocinadores de las iniciativas del programa en la región de América Latina y el Caribe. El presente documento está basado en las deliberaciones de cuatro seminarios, celebrados bajo los auspicios del programa, para evaluar el estado de los conocimientos sobre el tema del programa que sean pertinentes para la formulación de políticas. Utiliza datos comparativos de otras regiones que se presentaron en los seminarios para esclarecer las cuestiones relacionadas con la jefatura de hogar femenina en América Latina y el Caribe. En el documento se analizan los hogares y las mujeres que los encabezan, más bien que las familias, y se reconoce que los hogares pueden tener jefatura única, conjunta o múltiple, y albergar a una o más familias o a una familia y otros residentes no emparentados.

Se examinan brevemente las siguientes cinco preguntas de importancia para la investigación y la formulación de políticas: la utilidad del concepto de jefatura de hogar femenina, la importancia o significación social de la tendencia a la jefatura de hogar femenina, la relación entre jefatura de hogar femenina y pobreza, los efectos de la jefatura de hogar femenina en materia de bienestar, y los dilemas y opciones de política.

I. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UN CONCEPTO UTIL?

En ningún análisis de la cuestión de la jefatura de hogar femenina se puede evitar la pregunta de la utilidad del concepto para la investigación y la formulación de políticas. El hecho de que el término "jefatura de hogar femenina" tenga por lo menos tres limitaciones principales ha conducido a la creciente aceptación de la opinión de que no es un término útil para la formulación de políticas y que las investigaciones y las políticas deberían centrarse más bien en los individuos y su condición dentro de los hogares. Entre las limitaciones se menciona, en primer lugar, que los países utilizan definiciones diferentes, y por lo tanto a menudo no comparables, de los términos "hogar" y "jefe de hogar" en sus instrumentos censales. Por ejemplo, Chile, Paraguay y Perú incorporan el criterio de los quehaceres domésticos y el de unidad de vivienda en su definición de hogar, mientras que Bolivia, Brasil y Ecuador utilizan solamente el segundo de estos dos criterios. Además, en algunos censos (los de Bolivia, Chile y Venezuela) se define al jefe de hogar como la persona que es reconocida como tal por los demás miembros del hogar, mientras que en otros (los del Brasil y Honduras) se utilizan principalmente criterios económicos para definir quién es el jefe del hogar. En segundo lugar, la ambigüedad inherente al término jefe de hogar en aquellos países que dejan la asignación de la jefatura a los miembros del hogar constituye un problema aun más grande. Los miembros pueden emplear diferentes criterios para hacer esta asignación, lo que deja inválidas las comparaciones dentro del país; es muy probable que las comparaciones sean defectuosas si las variaciones en los criterios utilizados son determinadas por las características de los individuos o de los hogares, como edad y nivel de ingresos, y por consiguiente reflejan diferencias sistemáticas entre subgrupos en la población de miembros. La tercera limitación —tal vez la más grave— consiste en que el término "jefe de hogar" no es neutral. Está cargado con los significados adicionales de un hogar con un sistema patriarcal de gobierno familiar y sin conflictos internos en la asignación de los recursos del hogar (Folbre, 1990).

A pesar de estas limitaciones, la identificación de los hogares cuyos jefes son mujeres puede constituir todavía una herramienta útil para la investigación y formulación de políticas en los países en desarrollo por tres razones. En primer lugar, los datos existentes revelan que, cuando se emplea la responsabilidad del mantenimiento económico como el criterio para la definición, la clasificación de los hogares según el sexo y el número de miembros a cargo del

mantenimiento económico diferencia entre hogares con características y comportamientos que tienen importantes consecuencias en materia de políticas. Esto es efectivo independientemente de la forma en que se mida la responsabilidad económica. Los hogares que dependen de una mujer, ya sea porque ella es la persona económicamente activa, como en Sri Lanka (Korale, 1988), o la que trabaja más horas, como en el Perú (Rosenhouse, 1988), tienden a ser menos acomodados que los hogares que dependen de un varón que gana dinero. En el Perú, estos hogares tienen niveles de consumo significativamente más bajos que los hogares con jefatura masculina. Es interesante que en el Perú los hogares que tienen varios miembros que generan ingresos se encuentran en situación tan desventajosa (o quizás más) que los hogares con jefatura femenina. En esos hogares se consume solamente la mitad de lo que se consume en hogares con una sola persona que genera ingresos.

En segundo lugar, el concepto de hogar con jefatura femenina es útil para identificar un número cada vez mayor de hogares "sin hombres" o de hogares sin un varón que resida en él de manera permanente o temporal y que contribuya al ingreso del hogar. Los hogares "sin hombres" incluyen a los encabezados por viudas, un fenómeno creciente en las zonas urbanas de América Latina y el Caribe, así como los encabezados por madres más jóvenes y sin pareja, que dan a luz fuera del matrimonio o son abandonadas por su compañero poco después de dar a luz. Los hechos indican que este último tipo de hogar puede ser especialmente vulnerable desde el punto de vista económico y social y puede transmitir la pobreza de una generación a otra.

En los Estados Unidos de América, la pobreza se reproduce por intermedio del embarazo de adolescentes; los estudios longitudinales de madres adolescentes de raza negra demuestran que a sus hijos les va peor en la escuela y en el mercado laboral en comparación con los hijos de madres de 20 años o más de edad que sus hijas llegan a ser ellas mismas madres adolescentes con mayor frecuencia y en el largo plazo experimentan más problemas económicos y de otra índole que sus madres (Furstenberg, Brooks-Gunn y Morgan, 1987). En Guatemala, los niños de hogares con jefatura femenina están en condiciones desventajosas desde el punto de vista nutricional en comparación con los niños de hogares con jefatura masculina. Además, este déficit alimenticio se explica por la interacción de los ingresos más bajos de la madre con la ausencia del padre, lo que indica que la presencia del padre, y no sólo su aporte económico, es importante para el bienestar de sus hijos (Engle, 1989). Dado que el bienestar de los hogares "sin hombres" y con jefatura femenina depende en gran medida de la disponibilidad de sistemas de apoyo, la desaparición de los apoyos tradicionales en ausencia de sistemas modernos que funcionen bien puede llevar a la pobreza a los hogares cuya jefa es una mujer. Existen indicios de este fenómeno en Ghana (Appiah, 1989) y en la India (Jain y Mukherjee, 1989).

De este modo, en los países en desarrollo que carecen de métodos avanzados de verificación de ingresos y otras herramientas estadísticas para identificar a los pobres, el concepto de hogares "sin

hombres" y con jefatura femenina puede constituir un sustituto confiable para identificar los hogares pobres y en situación desventajosa.

En tercer lugar, el término hogares con jefatura femenina es importante porque singulariza una categoría de hogares que por lo general no tiene acceso a los beneficios generados por las políticas y proyectos en sectores que utilizan el hogar como unidad de análisis y de intervención, pero que, siguiendo el concepto patriarcal de estructura del hogar, favorecen solamente a los hombres residentes. Dos de esos sectores, que son de importancia crítica en la mayoría de los países en desarrollo más pobres de la región, son la vivienda y la agricultura. Abundan los ejemplos de servicios de extensión agrícola que pasan por alto a las mujeres que administran predios agrícolas, incluidas aquellas que incorporan adelantos tecnológicos en sus labores agrícolas, y de políticas y proyectos de vivienda que no benefician a los hogares en jefatura femenina. Se comprobó en un estudio del sector de la vivienda llevado a cabo en Kingston, Jamaica, que los hogares que tenían a mujeres como jefas tenían una mayor incidencia de la pobreza y sufrían más hambre que los hogares encabezados por hombres. Debido a que sus bienes y ahorros eran menores, sus jefes no podían adquirir una vivienda y tenían que optar por la opción más costosa del arriendo, mientras que la política de vivienda del gobierno beneficiaba a los ocupantes sin títulos y posibles propietarios en perjuicio de los arrendatarios (McLeod, 1988).

Dadas las ventajas y limitaciones mencionadas, un enfoque equilibrado de la definición de jefatura de hogar femenina es aquel en que el término no es desacreditado sino que se hace un esfuerzo por mejorar su empleo, porque el concepto es a la vez un sustituto confiable para identificar una categoría especial de los pobres en situación desventajosa y una herramienta para reformular una serie de políticas y proyectos dirigidos hacia los hogares pobres en sectores críticos de las economías en desarrollo. Es necesario idear preguntas, y poner a prueba su confiabilidad, para determinar la responsabilidad económica de los hogares por sexo; esas preguntas podrían utilizarse en censos y encuestas de hogares. Se podrían incluir módulos experimentales en la actual ronda de censos en los países de América Latina y el Caribe para probar diferentes medios de medir el mantenimiento económico de los hogares y evaluar las variaciones en los resultados obtenidos en comparación con los obtenidos mediante el uso de las formas corrientes de medir la jefatura de hogar.

Hasta ahora los investigadores han utilizado sustitutos (tasas de actividad económica o total de horas de mercado trabajadas) para medir la responsabilidad económica de los hogares. Dadas las posibilidades de diferenciar entre distintas conductas y condiciones de los hogares, es necesario realizar una investigación básica que evalúe la jefatura de hogar por los ingresos efectivos obtenidos y aportados al mantenimiento del hogar. Asimismo, es necesario efectuar investigaciones sobre las condiciones

o circunstancias que fomentan diferentes modalidades de mantenimiento económico y sus consecuencias para el bienestar social.

II. ¿CONSTITUYE LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UNA TENDENCIA SOCIAL SIGNIFICATIVA?

Debido a los problemas mencionados en relación con la definición del concepto de jefatura de hogar femenina, se carece de datos confiables sobre la incidencia y prevalencia de los hogares con jefatura femenina en los países en desarrollo. Sin embargo, muchos creen que el número de hogares mantenidos por mujeres se está multiplicando rápidamente en los países del Tercer Mundo, como resultado de por lo menos dos tendencias relacionadas con el cambio económico que contribuyen a la aparición de estructuras familiares fluidas y jefatura de hogar femenina, tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo. La primera tendencia es el desbaratamiento, como resultado del desarrollo económico, de los sistemas tradicionales de gobierno familiar patriarcal, que debilita los contratos explícitos e implícitos que regulaban las transferencias de ingresos desde los padres hacia las madres y sus hijos. Nancy Folbre declara que esta desconexión de los hijos con respecto a las ganancias de los padres es un problema que enfrentan las mujeres tanto en los países en desarrollo como en los países industrializados, y la mayoría de las veces indica una independencia forzada respecto de los salarios masculinos más bien que una elección de las mujeres de no querer depender de los ingresos de los hombres. Esta tendencia se manifiesta por el hecho de que la gran mayoría de las mujeres y madres de los Estados Unidos dependían de los hombres en el decenio de 1940, mientras que sólo una minoría (menos del 25%) dependían exclusivamente de los ingresos masculinos en el decenio de 1980 (McLanahan, Sorensen y Watson, 1986).

La segunda tendencia, estrechamente vinculada a la primera, es una disminución de los ingresos reales de los hogares y un aumento de la pobreza de modo que los hombres son "obligados" a evadirse de su responsabilidad de mantener una familia. Los investigadores han enunciado la hipótesis de que, especialmente en la región de América Latina y el Caribe, la crisis económica de los años ochenta y la pérdida de empleos remunerados por parte de los hombres han hecho aumentar el número de los hogares que dependen solamente o en forma primordial de los ingresos de las mujeres. Sin embargo, hasta ahora no hay pruebas concluyentes de que eso es lo que efectivamente ocurrió.

Las tendencias demográficas y sociales también favorecen en todo el mundo la formación de hogares con jefatura femenina, pero éstos aparecen en diferentes etapas del desarrollo económico en diferentes sociedades. Entre ellas se incluyen la migración de determinado sexo,

que deja a mujeres jefas de hogar en el lugar de origen o que crea hogares encabezados por mujeres migrantes en el lugar de destino; los desequilibrios en la proporción entre los sexos causados por la migración o los fallecimientos debido a las guerras, lo que produce un "excedente" de mujeres en los mercados matrimoniales locales; la viudez de las mujeres resultante de las diferencias de edad al casarse y las tasas más altas de supervivencia femenina; y, en algunas sociedades, las rupturas maritales y la fecundidad adolescente. Finalmente, a diferencia de lo que ocurre en el Occidente industrializado, fuerzas culturales específicas en los países del Tercer Mundo dan lugar a hogares con jefatura femenina: la esclavitud en el Caribe; la separación de los predios agrícolas, los ingresos y las responsabilidades económicas por sexo en muchas zonas rurales del Africa Occidental; la herencia de tierras por línea materna en algunos países africanos, como el Zaire; y determinadas costumbres que caracterizan a algunos países, como Ghana, donde las mujeres pueden "retirarse" de sus contratos matrimoniales cuando se acercan a los 40 años de edad.

La información censal sobre el aumento de la jefatura de hogar femenina en la región de América Latina y el Caribe es poco confiable debido a que en los censos se han utilizado definiciones imprecisas de jefatura de hogar y en muchos casos se han utilizado diferentes definiciones en distintos años. En algunos países, incluidos Costa Rica y Chile, el censo ha mostrado relativamente pocos cambios en la proporción de mujeres jefas de hogar registradas en los distintos censos, mientras que en otros países ha aumentado significativamente. En el Brasil, por ejemplo, la jefatura de hogar femenina aumentó del 5.2% de todos los hogares registrado en el censo de 1960 al 20.6% en 1987. La información de las encuestas de hogares es más confiable y para Colombia, Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela muestra que el número de hogares encabezados por mujeres aumentó a comienzos del decenio de 1980 (Altimir, 1984).

Lo que es más importante, varias de las tendencias demográficas y socioeconómicas que se han extendido por la región en los últimos decenios parecen indicar que ha habido un aumento sustancial del número de hogares con jefatura femenina. Entre esas tendencias se incluyen las siguientes: 1) la urbanización y la migración principalmente de mujeres a las ciudades desde los años sesenta y los conflictos civiles que han creado un desequilibrio demográfico entre los sexos en las zonas urbanas y dejado un "excedente" de mujeres, especialmente en la población más joven y casadera y los grupos de mayor edad; 2) un aumento preocupante de las madres solteras y de la fecundidad de las adolescentes; y 3) la desaparición de los sistemas de familia extendida y las redes tradicionales de apoyo en las zonas urbanas, con el resultado de que las madres solteras y las viudas tienen que valerse por sí solas. Además, algunos estudios preliminares sugieren que la caída de los niveles de vida y de los salarios masculinos vinculada a la contracción económica de los años ochenta ha contribuido a la formación de la jefatura de hogar femenina, y esta tendencia puede haber sido ayudada, especialmente en los grupos de

ingresos medianos, por la disolución de los contratos patriarcales que rigieron alguna vez las relaciones entre padres e hijos.

En las economías en desarrollo, incluidas las de la región de América Latina y el Caribe, es necesario llevar a cabo investigaciones sobre la incidencia y la prevalencia de la jefatura de hogar femenina y deberían buscarse los medios de cuantificarla de modo que su significación social pueda ser empíricamente establecida. Se sabe muy poco sobre los efectos de las variables sociales y económicas en el aumento de los hogares cuyos jefes son mujeres en los países en desarrollo, en tanto que la pertinencia política de generar este tipo de información es la máxima. Como puede apreciarse en el capítulo siguiente, existen indicios que sugieren que distintos antecedentes conducen a la constitución de hogares con jefatura femenina con diferentes riesgos de pobreza. Al investigar los vínculos existentes entre las variables económicas y el aumento de la jefatura de hogar femenina, parecería especialmente importante establecer qué relación existe entre la caída tanto de los ingresos del hogar como de los salarios masculinos, por una parte, y la jefatura de hogar femenina, por otra.

III. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UNA SEÑAL DE VULNERABILIDAD ECONOMICA?

No todos los hogares con jefatura femenina son pobres, y los datos sugieren un vínculo entre los factores antecedentes y la situación económica de esos hogares. En primer lugar, parece que los hogares encabezados con jefatura femenina que emergen de las costumbres tradicionales sancionadas por la sociedad están en condiciones económicas relativamente mejores y no deberían ser objeto de preocupación para los encargados de formular políticas (aunque pueden constituir un tema de sociología de la familia). Ejemplos de estos hogares son los establecidos por las esposas de hombres polígamos en las sociedades del Africa Occidental o por otras mujeres africanas que heredan tierras y tienen derecho a establecer un hogar como resultado de la descendencia por línea materna. En segundo lugar, hay indicios de heterogeneidad en las situaciones de las mujeres jefas de hogar que han sido dejadas atrás por hombres que han emigrado. En zonas rurales empobrecidas, como en la parte meridional de Botswana, donde las utilidades de la agricultura son inciertas, las remesas de los hombres, si las hay, no alcanzan a compensar los costos de la mano de obra que se requiere para mantener una productividad adecuada y los hogares campesinos con jefatura femenina tienden a ser los más pobres. Existen, sin embargo, otras situaciones rurales más prometedoras, como las de los hogares campesinos con jefatura femenina que se dedican a los cultivos comerciales en Kenya, de los hogares con jefatura femenina donde el hombre está ausente en Uttar Pradesh en la India, o de los hogares encabezados por mujeres de la tribu Teba en Malawi, donde los hogares con jefatura femenina y con acceso a recursos o remesas pueden estar en mejores condiciones que los hogares cuyos jefes son hombres. Pero tales casos constituyen la excepción más bien que la regla, especialmente en las sociedades latinoamericanas de habla hispana, en las que hay una fuerte desaprobación cultural de la jefatura de hogar femenina, por común que sea.

La mayoría de los estudios efectuados sobre el tema muestran una relación positiva entre la jefatura de hogar femenina y la pobreza, especialmente en la región de América Latina y el Caribe, donde los datos indican claramente que los hogares encabezados por mujeres tienen un riesgo mayor de pobreza que los hogares encabezados por hombres. Ya a principios del decenio de 1970, en Santiago de Chile y en Guayaquil, Ecuador, el ingreso mensual mediano de los hogares pobres cuyos jefes eran mujeres era sistemáticamente más bajo que el ingreso de los hogares cuyos jefes eran hombres (Elizaga, 1970; JNPCE, 1973). Informaciones más recientes y más abundantes sólo confirman

esta tendencia. Por ejemplo, los datos de 1985 correspondientes a cinco ciudades latinoamericanas confirman las conclusiones antes mencionadas y, además, muestran que la diferencia de ingresos es mayor entre los hogares con jefatura femenina y los hogares con jefatura masculina que la que existe entre los hombres y las mujeres en el conjunto de la población (Arriagada, 1990). En el cuadro 1 se resumen las conclusiones de 22 estudios y se muestra que, con las excepciones de Panamá y la zona metropolitana de Venezuela en el análisis de Altimir (1984) y de Bogotá en el estudio de la CEPAL (1984), todas las investigaciones revelan que los hogares con jefatura femenina constituyen una amplia mayoría entre los hogares pobres.

Una comprensión de los factores que contribuyen a la pobreza de esos hogares y de los efectos del empobrecimiento de las mujeres jefas de hogar en la formación de capital humano y el bienestar de los hijos es útil para diseñar intervenciones eficaces en pro del desarrollo. ¿Cuáles son los factores determinantes o las fuentes de la vulnerabilidad económica de esos hogares? Los estudios apuntan hacia tres conjuntos de factores que determinan que los hogares con jefatura femenina experimenten mayor pobreza que los hogares con jefatura masculina. Estos conjuntos de factores se refieren a la composición del hogar, el género del principal sostén de la familia y las condiciones singulares que caracterizan a los hogares cuyo jefe es una mujer.

En primer lugar, los hogares con jefatura femenina son más pobres que los hogares que tienen a un hombre como jefe porque, aunque pueden tener menos miembros, tienen que sustentar comparativamente a más dependientes. Los hogares con jefatura femenina en, por ejemplo, Brasil, México y Perú, tienen menos adultos que contribuyan al sostén de la familia o menos trabajadores secundarios en el hogar que los hogares con jefatura masculina en los que se puede contar con la esposa para que trabaje, y una mayor tasa de dependencia, es decir, relativamente más personas a cargo, tanto jóvenes como viejos, en comparación con los trabajadores.

En segundo lugar, la vulnerabilidad económica de los hogares cuyos jefes son mujeres se explica por el hecho de que los ingresos medios de sus jefes son menores porque son mujeres y que, por la misma razón, esos hogares tienen menos bienes y menos acceso a empleos remunerativos y recursos productivos, como tierras, capital y tecnología, que los hogares con jefatura masculina. Por ejemplo, un análisis comparativo de los ingresos de los jefes de hogar en Belo Horizonte, Brasil, reveló que el acceso de las mujeres sólo a empleos inferiores en el mercado laboral explicaba la mayor parte de las diferencias en ingresos entre los jefes y las jefas de hogares. El 53% de las mujeres jefas de hogar tenía empleos de baja remuneración en el sector informal, en comparación con sólo el 30% de los hombres (Merrick y Schmink, 1983). En el Perú, la menor capacidad de obtener ingresos de las mujeres jefas de hogar se debía a su nivel más bajo de educación (Tienda y Salazar, 1980). Y en Jamaica y en El Salvador los hogares

cuyos jefes eran mujeres eran más pobres porque éstas tenían menos acceso a las tierras y al crédito (Lastarria-Cornhiel, 1988).

Por consiguiente, este segundo conjunto de factores se relaciona con las diferencias basadas en el género entre hombres y mujeres, y los hogares cuyos jefes son mujeres deberían llegar a ser menos vulnerables a medida que mejore la condición de todas las mujeres en la población.

El tercer conjunto de razones por las que el nivel pobreza de los hogares cuyos jefes son mujeres es más alto que el de los hogares cuyos jefes son hombres se refiere a la combinación singular de circunstancias que acompañan a esos hogares. En otras palabras, la jefatura de hogar femenina hace a cualquier hogar económicamente más vulnerable de una manera que no tiene nada que ver con las características de las mujeres o del hogar de que se trate. Ello puede ocurrir por tres razones diferentes. En primer lugar, porque, como las jefas de hogar también tienen que cumplir funciones domésticas o de producción hogareña, tienen mayores limitaciones de tiempo y de movilidad, lo que puede dar por resultado su "preferencia" por trabajar menos horas por un pago, por "escoger" empleos de menor remuneración que sean más compatibles con el cuidado de los hijos, y por gastar más en determinados servicios, como el agua y la vivienda, porque no pueden tomarse el tiempo para reducir los costos de sus transacciones. En segundo lugar, las mujeres que son jefas de hogar pueden enfrentar una mayor discriminación para lograr acceso a los empleos o recursos que la que enfrentarían normalmente debido a su género o pueden ellas mismas, por presiones sociales o económicas, hacer elecciones inapropiadas que afecten al bienestar económico de su hogar. Y en tercer lugar, las jefas de hogar pueden tener una historia de maternidad precoz e inestabilidad familiar que tiende a perpetuar la pobreza de una generación a otra.

La maternidad precoz es un problema significativo en la región de América Latina y el Caribe y, si bien su relación con la jefatura de hogar femenina tiene que investigarse todavía, es probable que un número considerable de madres adolescentes se hagan cargo del bienestar económico de sus hijos e influyan en el rumbo de sus vidas, como lo han demostrado investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos. Estos estudios muestran que la experiencia sexual temprana y la fecundidad precoz, así como el hecho de no casarse y el bajo nivel de educación, son eslabones claves en la transmisión intergeneracional de la pobreza de las madres a sus hijos (Furstenberg, Brooks-Gunn y Morgan, 1987).

El número de madres solteras, especialmente entre las adolescentes, está aumentando en la región. El cuadro 2 da alguna idea de la magnitud de este problema en una muestra de países que llevan estadísticas al respecto. El porcentaje de madres solteras como porcentaje de la población total de mujeres solteras en edad de procreación varía del 27.5% en Guatemala al 52% en Colombia, el 66% en el Perú y casi el 84% en Jamaica. No todas las madres incluidas en esas cifras son madres adolescentes. El cuadro 3 proporciona una mejor indicación de la incidencia de la maternidad entre las adolescentes

porque muestra la tasa de cambio en los niveles de fecundidad de las adolescentes, es decir, en el número de nacimientos por cada mil mujeres de entre 15 y 19 años de edad, durante los últimos 15 años aproximadamente, comparándolos con la tasa de cambio en el nivel de fecundidad de todas las mujeres de entre 15 y 49 años de edad. Como se muestra en el cuadro, la tasa de natalidad de las adolescentes "en riesgo" ha aumentado en varios países y ha disminuido menos que lo que han disminuido las tasas de natalidad de las mujeres de 15 a 49 años de edad en otros países, lo que indica que la maternidad de adolescentes constituyó un problema más grave en el decenio de 1980 que en el decenio de 1970. Estudios independientes apoyan este análisis: en Chile, por ejemplo, se ha registrado un aumento significativo de la fecundidad adolescente en los diez últimos años y este fenómeno es especialmente pronunciado entre las adolescentes no casadas. Mientras en 1970 el 44% de los hijos de las mujeres más jóvenes correspondieron a madres no casadas, en 1985 esta cifra se elevó al 55% (Valenzuela, Herold y Morris, 1989). En el Brasil, el número de madres jóvenes con uno o más hijos aumentó del 7.9% de las mujeres en el grupo de edades de 14 a 19 años en 1970 al 9.9% en 1980; en el Perú esta cifra aumentó del 10% en 1972 al 41% en 1981 (Base Internacional de Datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos de América, 1989).

Es probable que los tres conjuntos de factores antes mencionados ayuden a explicar la pobreza de los hogares encabezados por mujeres en los países de la región de América Latina y el Caribe, pero también es probable que la contribución de cada uno de ellos tenga mayor o menor importancia en los distintos medios. Es necesario investigar cuál es la contribución de cada uno de ellos si se desea diseñar intervenciones apropiadas y eficaces. En teoría por lo menos, los problemas de pobreza causados principalmente por factores relacionados con la composición de los hogares deberían ser los más fáciles de resolver y las soluciones a aquéllos en que la vulnerabilidad económica de los hogares cuyos jefes son mujeres es causada predominantemente por la interacción entre la jefatura y el género deberían ser los más complejos. En el primer caso, concentrarse en las intervenciones que alivien la carga de dependencia de los hogares afectados (transferencias y programas de generación de ingresos) debería resolver el problema, mientras que en el último caso las intervenciones, además de ampliar las oportunidades de obtención de ingresos y prestar apoyo al cuidado de los hijos, deberían incluir, políticas afirmativas para impedir la discriminación en el logro de acceso a los mercados y los recursos, y el establecimiento de servicios y campañas dinámicas de salud y educación para las adolescentes embarazadas y de redes eficaces de apoyo social por intermedio de organizaciones formales o informales. Si bien ciertamente las soluciones no son más fáciles, tal vez haya menos justificación o necesidad de dirigir las intervenciones hacia los hogares con jefatura femenina si el principal factor independiente causante de la pobreza de esos hogares es la variable género. En este caso, las intervenciones diseñadas para mejorar la situación económica de las mujeres, independientemente de

su posición en el hogar, debería mejorar las condiciones de los hogares cuyos jefes son mujeres.

Otras preguntas relacionadas con la jefatura de hogar femenina y la pobreza donde se necesita investigación orientada hacia la formulación de políticas son preguntas de causa y efecto (¿conduce la pobreza a la jefatura de hogar femenina o es la jefatura femenina la que causa la pobreza?) y la duración de la pobreza y su perpetuación en la siguiente generación. Una vez que una mujer se convierte en jefa de un hogar, ¿se mantiene en esa calidad de modo permanente o sólo temporal, y cuáles características de las mujeres y sus hogares afectan a la permanencia de su jefatura? La información sobre el curso de la vida de las mujeres y los hogares obtenida mediante diseños longitudinales o mediante métodos retrospectivos e intergeneracionales puede ayudar a responder a ambas preguntas.

IV. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UNA MALA ELECCION PARA LAS MUJERES Y SUS HIJOS?

La cuarta pregunta, con repercusiones significativas en materia de políticas, se refiere a las consecuencias de la jefatura de hogar femenina para las mujeres y sus hijos. Se carece de datos sobre las consecuencias para las mujeres en cuanto a oportunidades y perspectivas. Los datos reunidos hasta la fecha sobre las consecuencias para los niños de los países en desarrollo muestran marcadas diferencias regionales y es necesario estudiarlos más detenidamente. Los datos correspondientes a la región de América Latina y el Caribe muestran claramente que la jefatura de hogar femenina tiene un efecto negativo en el bienestar de los hijos. De los 15 estudios sobre las consecuencias de la jefatura de hogar femenina sobre el bienestar de los hijos mencionados en el cuadro 1, solamente dos (un estudio realizado en Guatemala y otro en México) arrojaron resultados mixtos. En todos los demás se concluyó que la jefatura de hogar femenina tenía efectos negativos en el bienestar de los hijos.

Durante la recesión de los primeros años del decenio de 1980, en las zonas urbanas de Colombia, Chile, Panamá y Venezuela había más niños que vivían en condiciones de pobreza en los hogares cuyos jefes eran mujeres que en los hogares encabezados por hombres (Altimir, 1984). En Chile, los niños pertenecientes a hogares con jefatura femenina tenían una tasa de mortalidad infantil más elevada que los niños de los hogares con jefatura masculina (Castañeda, 1985). Del mismo modo, en el Brasil las probabilidades de supervivencia de los niños de hogares cuyos jefes eran mujeres eran significativamente más bajas que las de los niños de hogares cuyos jefes eran hombres (Woods, 1989). Esta diferencia en la mortalidad infantil se debe no a la jefatura de hogar femenina en sí, sino más bien a diferencias de raza, región, educación, calidad de la vivienda, ingresos mensuales del hogar y otros indicadores del nivel de vida que no son los mismos para las mujeres que para los hombres en el Brasil. Sin embargo, un estudio llevado a cabo en los barrios urbanos de viviendas improvisadas en México arrojó resultados mixtos, ya que los niños de hogares con jefatura femenina vivían en un mejor ambiente familiar, con menos maltrato del cónyuge y de los hijos, pero que tendían a abandonar la escuela más que otros niños debido a su necesidad de obtener más ingresos para el hogar (Chant, 1985).

En contraste con estas conclusiones, varios estudios realizados en el Africa subsahariana revelan que la nutrición de los niños de hogares cuyos jefes son mujeres es mejor que la de los niños de hogares cuyos jefes son hombres y que esta diferencia no se explica

por las diferencias de ingresos de los hogares. La explicación corriente de estas conclusiones positivas es que las mujeres prefieren invertir más en sus hijos que los hombres y que esta preferencia se hace realidad más fácilmente en un hogar con jefatura femenina en que no existen conflictos o negociaciones entre hombres y mujeres sobre la forma de gastar los ingresos. Dado que es probable que la preferencia mostrada por las mujeres de invertir en sus hijos no varíe regionalmente, la conclusión de que la jefatura de hogar femenina tiene un efecto negativo en el bienestar de los hijos en la región de América Latina y el Caribe y no en el Africa subsahariana tal vez se deba a que las jefas de hogares de la primera de las dos regiones enfrentan mayores limitaciones (tanto financieras como sociales) para llevar a la realidad sus preferencias. Es probable que las jefas de hogares de las muestras del Africa subsahariana tuvieran acceso más expedito a los alimentos y otros recursos que se pueden conseguir más fácilmente en los medios rurales que sus contrapartes urbanas de las muestras de América Latina y el Caribe. Asimismo, es probable que las jefas de hogares encuestadas en Africa tropezaran con menos obstáculos sociales que las de América Latina y el Caribe, ya que probablemente se trataba de mujeres adultas dejadas atrás por los migrantes masculinos que planeaban regresar mientras que las mujeres entrevistadas en América Latina y el Caribe eran madres adolescentes solteras o abandonadas.

Es necesario investigar más en profundidad tanto los factores que contribuyen al éxito como los que causan el fracaso de las mujeres jefas de hogar en asegurar la nutrición adecuada para sus hijos y otros aspectos del bienestar infantil, tales como el desarrollo cognoscitivo y emocional, que no han sido bien estudiados. Además, se necesita información sobre los efectos que tiene el status conferido por la jefatura de hogar en las oportunidades sociales y económicas de una mujer en diferentes etapas del ciclo vital.

V. ¿ES LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA UN CRITERIO APROPIADO PARA DIRIGIR INTERVENCIONES?

En la región de América Latina y el Caribe ya hay suficientes indicios de que los vínculos existentes entre la jefatura de hogar femenina, la pobreza y las consecuencias negativas en lo que se refiere a la nutrición infantil son suficientemente estrechos para justificar el diseño de políticas contra la pobreza dirigidas hacia las mujeres o los hogares que encabezan. Sin embargo, los países en desarrollo prácticamente no tienen experiencia alguna respecto de las intervenciones que favorecen a los hogares con jefatura femenina y en riesgo de pobreza aunque se encuentran pendientes dos importantes cuestiones de política. Una es la conveniencia de dirigir la ayuda hacia esos hogares y la otra es la cuestión conexas de la conveniencia de dirigir las intervenciones destinadas a generar ingresos y las medidas orientadas a crear empleo hacia las mujeres jefas de hogares pobres.

Dirigir hacia los hogares encabezados por mujeres o hacia las jefas de esos hogares los programas de asistencia pública o darles acceso preferencial a los recursos y servicios plantea la cuestión de la posibilidad de que esa intervención actúe como incentivo negativo y que dé por resultado un aumento general de los hogares con jefatura femenina cuando las mujeres se enteren de que pueden arreglárselas sin la asistencia económica de los hombres y éstos descubran que pueden abandonar a sus mujeres e hijos sin consecuencias negativas importantes para su bienestar. Sin embargo, un análisis de los programas de asistencia pública dirigidos hacia las empobrecidas jefas de hogares en los Estados Unidos revela que, contrariamente a lo que comúnmente se cree, dichos programas han surgido como una reacción ante el aumento del número de hogares con jefatura femenina y no para fomentar ese aumento (Folbre, 1990). Si bien esa intervención puede no tener efectos negativos, todavía puede no constituir una opción conveniente, en especial si la vulnerabilidad económica de los hogares con jefatura femenina se explica en gran medida por diferencias de género que afectan a todas las mujeres y no solamente a las que son jefas de hogar. En este caso, las políticas y los programas dirigidos a corregir las desigualdades basadas en el género deberían beneficiar tanto a las mujeres que pertenecen a hogares cuyos jefes son hombres como a las mujeres jefas de hogar y, salvo en circunstancias especiales, como las que se presentan en períodos de contracción y ajuste económico en que se deben establecer redes de seguridad para los miembros más vulnerables de la sociedad, las medidas a largo plazo deberían dirigirse hacia todas las mujeres pobres.

Por otra parte, beneficiar a determinados hogares debería ser una opción preferida si los hogares con jefatura femenina se hallan en desventaja económica primordialmente debido a esa forma singular de vulnerabilidad que proviene del hecho de ser a la vez mujer y jefa de hogar. En este caso, las intervenciones diseñadas para elevar la condición de las mujeres, independientemente de la posición que ocupen en el hogar, probablemente no será suficiente para mejorar la situación de las mujeres que son jefas de hogar.

Hay otras dos razones para dirigir las intervenciones hacia los hogares con jefatura femenina. En primer lugar, favorecer a determinadas subpoblaciones vulnerables, entre ellas las mujeres que son jefas de hogar, es conveniente para obtener rápidos resultados con recursos limitados y ha funcionado bien durante períodos de contracción económica, como se demuestra en el caso de las intervenciones de atención primaria de la salud dirigidas hacia las mujeres embarazadas y las madres lactantes en Chile durante los años ochenta (Castañeda, 1989). Un problema que puede surgir en relación con este tipo de intervención es el de las declaraciones erróneas, especialmente si las mujeres asumen la condición de jefa del hogar por períodos cortos, y otro problema es el desvío de los beneficios hacia las jefas de hogar que no son pobres, debido a una falta de rigurosidad en el proceso de selección. La India es uno de los pocos países donde las mujeres jefas de hogar fueron favorecidas con programas contra la pobreza, y tropezó con ambos tipos de problemas. En 1989, Devaki Jain informó sobre la dificultad intrínseca de beneficiar con políticas estatales a las mujeres jefas de hogar cuya condición cambia en la India, lo cual da por resultado una incidencia significativa de declaraciones erróneas y desvíos de los beneficios, y afecta negativamente las posibilidades que tienen otras mujeres pobres de lograr acceso a los beneficios estatales. Jain señala que con la dirección de las intervenciones hacia determinados hogares se reconoce la vulnerabilidad de las mujeres que son jefas de hogar, pero sostiene que ello se puede realizar de manera más eficiente mediante proyectos menos centralizados administrados por organizaciones no gubernamentales, como la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) de Ahmenabad. Por consiguiente, las intervenciones que favorecen a las jefas de hogar o a los hogares mismos podrían resultar ser eficaces medidas contra la pobreza, especialmente en períodos de vulnerabilidad económica o en los lugares en que los recursos son escasos, si son llevadas a cabo por instituciones competentes y se toman precauciones para evitar el problema de que las personas que no son pobres saquen provecho de los beneficios dirigidos hacia los pobres.

En segundo lugar, dirigir las intervenciones hacia los hogares con jefatura femenina y económicamente vulnerables puede ser conveniente en relación con la vivienda y la agricultura, dos sectores en que se utiliza el hogar como unidad de análisis e intervención, y en los que la modificación relativamente menor de identificar la jefatura de hogar por sexo puede desplazar significativamente los servicios y recursos productivos hacia las mujeres que son jefas de hogar y sus familias. Estos sectores ofrecen una oportunidad singular para incor-

porar las preocupaciones de género en las instituciones y programas establecidos mediante el análisis de la jefatura de hogar femenina.

La segunda cuestión importante de política que debe abordarse se refiere a la conveniencia de beneficiar a las mujeres jefas de hogar con intervenciones orientadas hacia la generación de ingresos y el empleo, ya que la responsabilidad primordial de esas mujeres es, en teoría por lo menos, la producción hogareña y el cuidado de los hijos. El problema consiste en que cualquier efecto positivo que pueda tener en el bienestar de sus hijos la mayor participación de estas mujeres en la producción de mercado (al poder comprar más alimentos, por ejemplo) puede ser contrarrestado por la necesidad de reducir el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y de modificar las prácticas de amamantamiento y destete. Evidentemente, las potenciales ventajas y desventajas entre el bienestar infantil y el trabajo de mercado afectan a todas las mujeres de bajos ingresos, pero probablemente sean particularmente aplicables en el caso de las mujeres jefas de hogar con menores recursos y opciones para obtener ingresos.

En definitiva, ¿superan las desventajas a las ventajas? Una creencia común en los países en desarrollo es que así es, y que el trabajo de las mujeres fuera del hogar no compensa el tiempo que podrían haber dedicado al cuidado de sus hijos. Por esta razón, las políticas gubernamentales están diseñadas a veces para desalentar activamente que las mujeres de bajos ingresos trabajen fuera de su hogar. Por ejemplo, en los primeros años del decenio de 1980 Chile estableció un programa paralelo de ocupación para jefes de hogar (POJH) con el propósito explícito de desalentar a las mujeres que habían ingresado en grandes números en un plan de empleo mínimo (PEM) creado para hacer frente a la recesión. Por lo general, las políticas no hacen nada para alentar o ampliar las oportunidades de las mujeres pobres en el mercado laboral. Sin embargo, estudios que miden empíricamente las ventajas y desventajas entre los mayores ingresos de una madre y su incapacidad de pasar más tiempo en casa cuidando y amamantando a sus hijos muestran poca relación negativa entre el nivel de nutrición de un niño y el hecho de que su madre esté empleada. Por el contrario, algunos de los estudios empíricos más rigurosos han demostrado que los hijos de madres que ganan mayores salarios o que pueden conseguir a otras personas que los cuiden adecuadamente tienen un mejor nivel de nutrición que los hijos de madres que ganan menores salarios o no tienen acceso a otras personas que los cuiden (Leslie, 1989).

Por ejemplo, en Panamá, el tiempo que pasaba la madre en su casa disminuía cuando estaba empleada, pero su menor aporte de tiempo era compensado por los mayores aportes de las personas que la sustituían en el hogar, como las abuelas y las hermanas (Tucker y Sanjur, 1988). En Santiago de Chile, los ingresos adicionales de una muestra de madres trabajadoras de bajos ingresos, en comparación con sus contrapartes que no trabajaban, compensaban con creces el período más breve de amamantamiento de sus hijos y daban por resultado una mejor nutrición infantil (Vial, Muchnik y Mardones, 1989).

La expansión de las oportunidades económicas para las mujeres pobres en general, y para las mujeres pobres jefas de hogar en particular, el aumento de su capacidad de ganar salarios adecuados y el establecimiento de opciones de calidad para el cuidado de los hijos son tareas que se impondrán los gobiernos para asegurar el bienestar de la próxima generación. Además, sin embargo, facilitar el acceso preferencial a la vivienda y otros servicios gubernamentales y las transferencias de ingresos o cupones para pagar el arriendo de la vivienda, el transporte o el cuidado de los hijos, entre otras cosas, pueden ser acertadas inversiones gubernamentales para proteger en el corto plazo a los hogares económicamente vulnerables cuyos jefes son mujeres.

Los sistemas de seguridad social en la región de América Latina y el Caribe tienden a reforzar la distribución desigual de los costos de la crianza de los hijos entre hombres y mujeres y de los beneficios entre quienes trabajan en el sector formal de la economía y los trabajadores de baja productividad y que perciben bajos salarios en el sector informal (Folbre, 1990). Es necesario realizar análisis por países de estos sistemas teniendo presente la situación de los hogares vulnerables cuyos jefes son mujeres como primer paso de una iniciativa regional importante que pediría a los gobiernos que modificaran los beneficios de seguridad y las prestaciones familiares a fin de beneficiar en forma más equitativa a las mujeres y los hombres trabajadores, así como a quienes trabajan en los sectores formal e informal. Asimismo, se deberían proponer a los órganos legislativos de los distintos países de la región leyes nuevas o revisadas de apoyo a la paternidad responsable como una forma de hacer que el público tome mayor conciencia de la situación de las madres abandonadas, aunque pueda resultar difícil hacerlas cumplir (Folbre, 1990). Finalmente, es necesario que la alarmante incidencia de los embarazos de adolescentes y la proliferación de madres solteras en los países de América Latina y el Caribe sea contrarrestada por una campaña dinámica de educación pública que haga hincapié en los riesgos de la maternidad de adolescentes, imparta educación sexual en las escuelas, aumente el acceso a contraceptivos seguros y, sobre todo, brinde mayores oportunidades educacionales y económicas para las adolescentes.

Bibliografía

- Altimir, Oscar (1984), "Poverty, income distribution and child welfare in Latin America: A comparison of pre- and post-recession data", *World Development*, vol. 12, N° 3, marzo.
- Appiah, Rebecca (1989), "Women Headed Household in the African Context", documento presentado a la Conferencia patrocinada conjuntamente por el Consejo de Población y el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICRW): "The Determinants of Households Headed or Maintained by Women: Considerations of the Life Cycle", Nueva York, 10 y 11 de abril.
- Arriagada, Irma (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", *Revista de la CEPAL*, N° 40 (LC/G.1613-P), Santiago de Chile, abril.
- Castañeda, Tarsicio (1989), *Innovative Social Policies for Reducing Poverty: Chile in the 1980's*, Washington, D.C., Banco Mundial, mimeo.
- _____ (1985), "Determinantes del descenso de la mortalidad en Chile. 1975-1983", *Cuadernos de Economía*, vol. 22, N° 66, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1984), "Algunas características de mujeres del estrato popular urbano en cinco ciudades latinoamericanas", *La mujer en el sector popular urbano: América y el Caribe* (LC/G.1326), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.84.II.G.14, octubre.
- Chant, Sylvia (1985), "Single-parent families: choice or constraint? The formation of female-headed households in Mexican shanty towns", *Development and Change*, vol. 16, N° 4, octubre.
- Elizaga, Juan C. (1970), *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE.
- Engle, Patricia (1989), "Women Headed Families in Guatemala: Consequences for Children", documento presentado a la Conferencia patrocinada conjuntamente por el Consejo de Población y el ICRW: "Consequences of Female Headship and Female Maintenance", Washington, D.C., 27 y 28 de febrero.
- Folbre, Nancy (1990), "Consequences of Families Maintained by Women Alone: Policy Issues for Developing Countries", documento preparado para el proyecto del Consejo de Población y del ICRW sobre jefatura de hogar femenina.
- Furstenberg, Frank, S. Brooks-Gunn y Philip Morgan (1987), *Adolescent Mothers in Later Life*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Jain, Devaki (1989), Observaciones formuladas en la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW: "The Determinants of Households Headed or Maintained by Women: Considerations of the Life Cycle", Nueva York, 10 y 11 de abril.
- Jain, Devaki y Mukul Mukherjee (1989), "Women and Their Households: The Relevance of Men and Macroeconomic Policies. An Indian Perspective", Delhi Institute of Social Studies Trust, documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW: "The Determinants of Households Headed or Maintained by Women: Considerations of the Life Cycle", Nueva York, 10 y 11 de abril.
- JNPCE (Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica) (1973), "El estrato popular urbano: informe de investigación sobre Guayaquil", citado en *La participación de la mujer en el desarrollo*, M. Wolfe, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Korale, R.B.M. (1988), "Statistics on Economic Support and Female Headship of Households from Sri Lanka Censuses and Surveys", documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW: "Concepts and Classifications of Female Headed Households: Implications and Applications for National Statistics", Nueva York, 12 y 13 de diciembre.
- Lastarria-Cornhiel, Susana (1988), "Female farmers and agricultural production in El Salvador", *Development and Change*, vol. 19, N° 4, octubre.
- Leslie, Joanne (1988), "Women's work and child nutrition in the Third World", *World Development*, vol. 16, N° 11.
- McLanahan, S., A. Sorensen y D. Watson (1986), "Sex Differences in Poverty, 1950-1980", documento presentado a la reunión anual de la Association for Public Policy Analysis and Management, Austin, 30 de octubre a 2 de noviembre.
- McLeod, Ruth (1988), "Shelter Experiences of Female Heads of Household in Kingston, Jamaica", Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW: "Consequences of Female Headship and Female Maintenance", Washington, D.C., 27 y 28 de febrero de 1989.
- Merrick, Thomas W. y Marianne Schmink (1983), "Households headed by women and urban poverty in Brazil", *Women and Poverty in the Third World*, Mayra Buvinic, Margaret Lycette y William Paul McGreevey (eds.), Baltimore, John Hopkins University Press.
- Rosenhouse, Sandra (1988), "Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?", publicación conjunta del Consejo de Población y del ICRW preparada para la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW: "Concepts and Classifications of Female Headed Households: Implications and Applications for National Statistics", Nueva York, 12 y 13 de diciembre. Publicado también en LSMS Working Paper N° 58, 1989.

- Tienda, Marta y Sylvia Ortega Salazar (1980), "Female-Headed Households and Extended Family Formation in Rural and Urban Peru", Madison, Center for Demography and Ecology, Universidad de Wisconsin, mayo.
- Tucker, Katherine y Diva Sanjur (1988), "Maternal employment and child nutrition in Panama", *Social Science Medicine*, vol. 26, N° 6.
- Valenzuela, María S., Joan M. Herold y Leo Morris (1989), *Encuesta de salud reproductiva en adultos jóvenes. Gran Santiago, 1988*, Atlanta, Georgia: Center for Disease Control y Departamento de Salud Pública, Universidad de Chile.
- Vial, Isabel, Eugenia Muchnik y Francisco Mardones S. (1989), "Women's market work, infant feeding practices and infant nutrition among low income women in Santiago", *Women, Work and Child Welfare in the Third World*, Joanne Leslie y Michael Paolisso (eds.), Boulder, Westview Press, Inc.
- Wood, Charles H. (1989), "Women Headed Households and Child Mortality in Brazil, 1960-1980", Gainesville: University of Florida, documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW: "Consequences of Female Headship and Female Maintenance", Washington, D.C., 27 y 28 de febrero.

Anexo: CUADROS

RESUMEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LOS EFECTOS DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA (HJF) EN LA POBREZA Y EL BIENESTAR

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Brasil	Wood (investigación en marcha)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos censales; análisis de variables múltiples	Sí - Es más probable que sean pobres: ingreso medio equivalente a la mitad del de las mujeres en hogares con jefatura masculina. - Más vulnerables a los efectos de la pobreza: falta de vivienda, cuidado de los hijos, atención de la salud. - La raza es una importante variable que interviene.	Negativos: Las probabilidades de supervivencia de los hijos de HJF son significativamente menores.
Brasil (Recife, São Paulo y Porto Alegre)	Paes de Barros, Fox y Pinto de Mendoca (investigación en marcha)	Urbana	Encuesta nacional de hogares; análisis de variables múltiples	Sí - La jefatura de hogar femenina está correlacionada negativamente con el ingreso. - La raza es una importante variable que interviene.	Negativos: casi los dos tercios de los niños de HJF viven en la pobreza. Negativos: es más probable que los hijos de HJF participen en el mercado laboral, sean dejados sin que nadie los atienda o al cuidado de hermanos mayores y que se retiren de la escuela para trabajar.
Brasil (Belo Horizonte)	Merrick y Schmink (1983)	Urbana 2 445 hogares	Análisis secundario de los datos censales (1950, 1960 y 1970) y nuevo análisis de la encuesta de hogares de 1972	Sí Mayor incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura femenina que en los hogares con jefatura masculina.	Negativos: Los hijos mayores a menudo deben trabajar o encargarse del cuidado de los niños.

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Países del Caribe de habla inglesa	Massiah (1980)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos censales (1970 y 1980)	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Una mayor incidencia de los hogares con jefatura femenina en los estratos socioeconómicos más bajos. - Dentro de la fuerza laboral, predominio de las mujeres en los empleos de menor remuneración. <p>No</p> <ul style="list-style-type: none"> - Si bien en términos absolutos el ingreso familiar es más bajo en los hogares con jefatura femenina, la distribución del ingreso es más equitativa. 	<p>Negativos: probabilidad de independencia y de elevarse por encima de la línea de pobreza disminuye con cada nuevo hijo.</p> <p>Positivos: La percepción de las jefas de hogar entrevistadas de que estaban en mejores condiciones económicas. Las mujeres jefas de hogar perciben que tienen ingresos más altos, ya que su distribución es más equitativa en estos hogares con jefatura femenina.</p>
Colombia, Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela	Altimir (1984)	Urbana y rural	Análisis secundario de encuestas de hogares correspondientes a dos períodos	<p>Sí y no</p> <ul style="list-style-type: none"> - La proporción de HJF entre los hogares pobres aumentó en Colombia y las zonas rurales de Venezuela, pero disminuyó en Panamá y las zonas urbanas de Venezuela. - A los hogares con jefatura femenina les fue peor que a los con jefatura masculina en Chile. 	<p>Negativos: más niños viven en la pobreza en los hogares con jefatura femenina en estos cinco países.</p>
Colombia	Alsonso (1989)	Urbana	Análisis secundario de los datos de la encuesta de hogares de 1978	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los HJF están concentrados en los estratos socioeconómicos más pobres, en los que constituyen entre el 23% y el 28% del total, en comparación con sólo el 7% de los estratos más altos. - Una proporción significativamente más alta de mujeres jefas de hogar (27.0%) ganan menos que el salario mínimo en comparación con los hombres jefes de hogar (20.8%). 	<p>Negativos: el 65.7% de los niños que trabajan provienen de hogares con un solo jefe, típicamente una mujer.</p> <p>Negativos: Los hogares con jefatura femenina a los que sólo pertenecen la madre y los hijos tienen una mayor tasa de mortalidad infantil (86%) que los hogares en que hay otras personas (58%).</p>

Cuadro 1 (cont. 2)

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son Los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Colombia	Lemmoine (1987)	Urbana	Encuesta de hogares	Sí - Un 7% más de mujeres jefas de hogar ganan menos que el salario medio de los obreros en comparación con sus contrapartes masculinos.	Negativos: Las jefas de hogar tienen un día de trabajo más largo, ya que éste se compone de trabajo remunerado, quehaceres domésticos y cuidado de los hijos.
Colombia	Rey de Marulanda (1981)	Urbana	Encuesta de hogares sobre pobreza y empleo (1980)	Sí - En los hogares encuestados, las mujeres jefas de hogar mantenían empleos de menor remuneración en firmas más pequeñas o trabajaban por cuenta propia, lo que se debía en parte a las limitaciones causadas por las responsabilidades exclusivas de los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos.	Negativos: si bien el ingreso de las mujeres es más bajo, siguen siendo las que principalmente se encargan de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos.
Colombia	Rey de Marulanda (1982)	Urbana	Encuesta de hogares sobre pobreza y empleo (1977); análisis secundario de encuesta de hogares sobre empleo	Sí - Se repitieron los resultados del estudio de 1981.	Negativos: se repitieron los resultados del estudio de 1981.
Costa Rica, Chile, Perú y Venezuela	Pollack (1987)	Urbana	Análisis secundario de los datos de la encuesta de hogares	Sí - En los cuatro países los hogares con jefatura femenina están sobre-representados en la categoría de ingresos más bajos, mientras que los hogares con jefatura masculina están subrepresentados en esta categoría.	

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HUF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Chile	Vial (1988)	Urbana	Análisis secundario de encuesta de hogares	Sí - Más de la mitad de los hogares con jefatura femenina estaban en el cuartil más bajo de la distribución de ingresos.	Negativos: Las mujeres que son jefas de hogar enfrentan restricciones para participar en programas de distribución de alimentos, así es que hay un efecto negativo en la situación de los hijos en materia de nutrición. Negativos: dependen de los ingresos de los hijos, por lo que es probable que los hijos no asistan a la escuela.
El Salvador	Lastarria y Cornhiel (1988)	Encuesta rural I: 1 172 hogares; y encuesta rural II: 1 410 hogares.	Revisión y nuevo análisis de dos encuestas de 1984 posteriores a la reforma agraria	Sí - Menos acceso al crédito, el capital y la tierra que los hogares con jefatura masculina, incluso cuando tienen lugar reformas agrarias. - Menos oportunidades de empleo fuera del predio agrícola para las mujeres.	
El Salvador	Balakrishnan y Firebaugh (1987)	Urbana y rural (Total de hogares: 1 366, de los cuales 1 223 son hogares con jefatura femenina o mixta).	Análisis secundario de los datos. Revisión de encuesta anterior de 1978 utilizando métodos retrospectivos.	Sí - Menos acceso a la tierra y al crédito que los hogares con jefatura masculina. - El 56.4% de las mujeres jefas de hogar trabajan en el sector informal. - Empleos de baja remuneración en el sector formal.	Negativos: Es más probable que las mujeres jefas de hogar trabajen más horas, en empleos remunerados y no remunerados, que las esposas de hombres jefas de hogar.

Cuadro 1 (cont. 4)

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Guatemala	Engle (1988)	Rural (302 madres)	Encuesta y entrevistas		<p>Positivos: los hogares con jefatura femenina gastan un mayor porcentaje de sus ingresos en alimentos.</p> <p>Negativos: en los grupos de bajos ingresos los hijos de hogares con jefatura femenina estaban en malas condiciones en materia de nutrición (altura según edad).</p> <p>Negativos: es más probable que las madres solteras utilicen a sus hijos de menos de 12 años para que las ayuden en el cuidado de los demás niños.</p>
Jamaica (Kingston)	McLeod (1988)	Urbana	Entrevistas y análisis secundario de los datos censales	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las zonas con una incidencia más alta de pobreza tenían un mayor número de HJF. - Los HJF tenían una tasa más baja de propiedad de su vivienda. - Es menos probable que reciban crédito debido a los bajos ingresos y la falta de garantía. - Incidencia más alta de jefatura de hogar femenina en los empleos de menor remuneración. 	<p>Negativos: los HJF deben depender de los amigos, vecinos y miembros del hogar para el cuidado de los niños o dejarlos solos.</p>

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Jamaica (Kingston)	Bolles (1986)	Urbana (127 hogares de la clase trabajadora)	Encuesta y estudio de casos	Sí - Las mujeres que son jefas de hogares disponen de menos recursos financieros que las mujeres de uniones estables: - Menor número total de personas que reciben ingresos y más mujeres entre ellas, por consiguiente menos ingresos. - Es más probable que las mujeres de los hogares con jefatura femenina participen en el sector informal por una remuneración más baja que en el sector formal. - Patrón de subsistencia de salario único más común entre los hogares con jefatura femenina. - El salario mediano de las mujeres es 13% más bajo que el de los hombres.	
México	Paz y López (investigación en marcha)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos censales	Sí - Al parecer existe una fuerte correlación entre la pobreza y la jefatura de hogar femenina declarada.	

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HUF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
México	Chant (1985)	Barrio urbano de viviendas improvisadas con 244 hogares y 189 dueños de viviendas (22 mujeres)	Encuesta y entrevistas semiestructuradas	<p>Sí</p> <p>- Los hogares con jefatura femenina perciben ingresos del hogar totales y per cápita más bajos que los hogares con jefatura masculina.</p> <p>No</p> <p>- Sin embargo, el ingreso per cápita de los hogares con jefatura masculina es más bajo que lo que se supone debido a que los hombres jefes de hogar distribuyen el dinero en forma menos equitativa (retienen hasta el 50% de sus ingresos para su propio uso).</p>	<p>Negativos: Los niños de HUF tienden a abandonar la escuela debido a la necesidad de obtener ingresos adicionales.</p> <p>Negativos: Los niños de hogares con jefatura femenina aportan una mayor proporción de los ingresos del hogar que los niños de hogares con jefatura masculina.</p> <p>Negativos: Las mujeres jefas de hogar tienden a trabajar más horas.</p> <p>Positivos: mayor énfasis en la educación femenina para los niños de hogares con jefatura femenina.</p> <p>Positivos: mejor ambiente familiar, es decir, menos maltratos de cónyuges e hijos.</p> <p>Positivos: Los niños enfrentan una división menos discriminatoria de los quehaceres domésticos y del proceso de adopción de decisiones.</p> <p>Positivos: Las mujeres jefas de hogar consideran que se encuentran en mejores condiciones económicas, en parte debido a una distribución más equitativa del ingreso.</p>

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Perú	Tienda y Salazar (1980)	Urbana y rural: 3 974 hogares (sin incluir los hogares unipersonales)	Encuesta nacional de 1970; análisis con variables múltiples	Sí Menor capacidad de obtención de ingresos de los hogares con jefatura femenina debido a su nivel de instrucción más bajo en comparación con los hogares con jefatura masculina.	Negativos: a medida que un hogar se extiende, aumenta su demanda de dinero, pero no obtiene necesariamente los ingresos suficientes para cubrir los gastos adicionales.
Perú	Rosenhouse (1988)	Urbana y rural	Encuesta de hogares (LSMS); análisis de variables múltiples	Sí - Los hogares con jefatura femenina están en condiciones más desventajosas que los hogares con jefatura masculina. - Dentro de los hogares que cuentan con varias personas que perciben ingresos, tanto los con jefatura masculina como los con jefatura femenina se encuentran igualmente en situación desventajosa en cuanto a consumo, pero la carga de trabajo de las mujeres jefas de hogar es mayor.	
República Dominicana	Gómez (1988)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos nacionales de 1981 y revisión y análisis de los datos de 1971, 1984 y 1988	Sí - El 46.5% de los hogares con jefatura femenina están concentrados en las ocupaciones de servicios. - El 46% de los hogares con jefatura femenina se incluyen en la categoría de ingresos más bajos, en comparación con el 38% de los hogares con jefatura masculina.	Negativos: Las mujeres jefas de hogar trabajan más horas ya que realizan trabajos remunerados y no remunerados.
				- El desempleo entre las mujeres jefas de hogar es más alto que para los hombres jefes de hogar, especialmente en el sector rural.	

Cuadro 1 (concl.)

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Cinco ciudades latino-americanas (Bogotá, Colombia; San José, Costa Rica; Panamá, Panamá; Lima-Callao, Perú; y Caracas, Venezuela)	CEPAL (1984)	Urbana	Muestras de diverso tamaño para cada uno de cinco hogares; encuestas separadas y no uniformes realizadas en diferentes años entre 1970 y 1984	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mientras más bajos los estratos económicos, más alta es la incidencia de los hogares con jefatura femenina (en todas las ciudades, salvo Bogotá). - Alto porcentaje de mujeres jefas de hogar en ocupaciones de servicios de baja remuneración. 	
				No	<ul style="list-style-type: none"> - En Bogotá, el porcentaje de HJF en los grupos de menores ingresos fue menor que el porcentaje de los HJF en todos los grupos de ingresos.

Fuente: Mayra Buvinic, "Women and Poverty in Latin America and the Caribbean: A Primer for Policy Makers", Washington, D.C., Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer, 1990.

Cuadro 2

MADRES SOLTERAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION FEMENINA SOLTERA DE 15 O MAS AÑOS
DE EDAD EN ALGUNOS PAISES

País	Año	Madres solteras	Mujeres solteras de 15 o más años de edad	Porcentaje de madres solteras
Belice	1970	3 248	8 831	36.8
Colombia	1973	1 188 826	2 281 044	52.1
Chile	1970	157 744	386 694	40.8
Guatemala	1973	109 630	399 359	27.5
Guatemala	1981	190 962	422 017	45.2
Guyana	1970	20 117	56 754	35.4
Jamaica	1982	55 431	66 166	83.8
Perú	1972	770 747	1 169 065	65.9
Trinidad y Tabago	1970	30 278	91 340	33.1

Fuentes: Mayra Buvinic y Nadia Youssef, "Women Headed Households: The Ignored Factor in Development Planning", Washington, D.C., Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer, 1978.

Guatemala, Instituto Nacional de Estadística, Censos Nacionales de 1981, IX Censo de Población, cuadros 27 a 81, Ciudad de Guatemala, 1981.

Jamaica, Census Bureau, Jamaica Population Census 1982, cuadros 2 y 3, Kingston, 1982.

Cuadro 3

TASAS DE FECUNDIDAD DE ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) Y GLOBALES (15-49 AÑOS) Y CAMBIO PORCENTUAL DE LAS MISMAS PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, TOMANDO COMO AÑO BASE ALREDEDOR DE 1970

Subregión y país	Tasas de adolescentes		Tasas globales	
	Tasa (por mil)	Cambio porcentual	Tasa (por mil)	Cambio porcentual
<u>Caribe</u>				
Bahamas	97.0	52.8	2 874	13.3
Barbados	91.7	22.3	2 400	-2.8
Cuba	94.0	-26.6	1 904	-48.5
Guadalupe	103.0	74.6	3 540	-9.9
Haití	90.0	57.9	6 210	12.8
Jamaica	143.0	-2.7	3 669	-26.5
Martinica	49.0	-14.0	2 876	-22.1
Puerto Rico	67.0	-8.2	2 384	-24.6
República Dominicana	104.0	-15.4	3 800	-33.5
Trinidad y Tabago	84.0	1.2	3 140	-7.9
<u>Centroamérica</u>				
Costa Rica	96.0	-3.0	3 539	-21.9
El Salvador	135.0	-9.4	4 216	-31.5
Guatemala	126.0	-6.7	6 015	4.2
Honduras	138.0	-22.9	6 201	-16.8
México	80.0	-35.5	3 775	-44.5
Panamá	97.0	-27.6	3 211	-35.6
<u>Sudamérica templada</u>				
Argentina	82.0	18.8	3 351	5.6
Chile	61.0	-11.6	2 368	-27.7
Uruguay	66.0	10.0	2 656	0.4
<u>Sudamérica tropical</u>				
Bolivia	93.0	-2.1	5 565	-14.4
Brasil	81.0	8.0	3 715	-35.5
Colombia	79.0	-21.8	3 375	-28.1
Ecuador	92.0	-22.0	4 335	-30.4
Perú	84.0	0.0	4 218	-24.3
Venezuela	90.0	-18.9	3 692	-22.1

Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Adolescent Reproductive Behaviour: Evidence from Developing Countries, vol. II, Population Studies series, N° 109/Add.1 (ST/ESA/SER.A/109/Add.1), Nueva York, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.89.X111.10.